

DROGAS, ARMAS Y POLICIAS

Nota: En ESTE INFORME INTERNO de la institución eclesíastica, por razones obvias, omitimos algunas referencias concretas

Este informe está dirigido a presentar la situación de nuestro barrio en relación con algunos problemas muy graves que se están presentando a partir del 27 de febrero y sobre todo desde el mes de mayo pasado.

Estos problemas desbordan la capacidad de control y respuesta de toda la comunidad, tanto global como eclesial en particular. Por lo mismo me parece que requieren de una colaboración más amplia, de todo el arciprestazgo si es posible, para poder enfrentarlos, sobre todo si, como es probable, lo que sucede en nuestro barrio acontece también en otros barrios.

De todos los problemas actuales escojo tres en particular, pues son muy precisos y se destacan sobre los comunes a toda la población pobre del país en estos momentos. Los problemas comunes, tales como el deterioro del nivel de vida, el desempleo, la vivienda, etc., son ciertamente la base sobre la que se asientan los tres seleccionados; pero ya han sido abordados por la jerarquía eclesíastica en documentos recientes y son materia ordinaria de estudio, denuncia y acción.

PRIMER PROBLEMA: LA DROGA

El problema de la droga siempre ha existido entre nosotros como en todas las comunidades marginales. Nuestra comunidad había elaborado un sistema espontáneo de defensa que se había convertido prácticamente en un elemento de la cultura particular del barrio. Esta defensa consistía en el aislamiento. Se había formado una opinión pública común que identificaba consumo de droga y delincuencia. De esta manera, el que no se consideraba "malandro" no consumía ni distribuía droga, pues eso lo hacían sólo los malandros.

Así la droga estaba confinada al pequeño grupo de los malandros y a los lugares donde ellos se reunían. Aislada, la droga no se eliminaba del barrio, pero tampoco se difundía.

A partir del mes de mayo este sistema de defensa ha sido totalmente desbordado; se ha producido una agresión masiva del mercado de la droga por tres frentes; una invasión desde fuera que ha producido dos efectos principales:

1. Romper el confinamiento del consumo a los malandros.

Ahora consumir droga (basuco sobre todo, pero últimamente también está entrando cocaína para los que disponen de más dinero) no es exclusivo de malandros; los jóvenes menos sospechosos la consumen abiertamente, y entre ellos niños de hasta doce años.

2. La formación de tres redes por lo menos de distribución. La captación de distribuidores se hace de manera planificada y estudiada. Los agentes (gente externa desconocida en el barrio) disponen de buena información sobre las personas, jóvenes, que están sin trabajo y en precarias condiciones económicas; los abordan ofreciéndoles fáciles ganancias, y de este modo los reclutan.

La comunidad dispone de toda la información sobre el problema. Se conocen los vehículos que la traen, sus modelos, colores y placas; se sabe de dónde la traen; se está informado de quién la distribuye e incluso de quiénes la consumen. Pero toda esta información resulta completamente inútil, pues no hay

instancia segura a la cual recurrir. Todo el mundo sabe las conexiones que el negocio de la droga tiene con las policías y lo peligroso que resulta denunciar, ante la total indefensión en que se encuentra el ciudadano común.

SEGUNDO PROBLEMA: LAS ARMAS

Durante los sucesos de los días 27-28 de febrero algunos sujetos se dedicaron, en lugar de saquear alimentos o artefactos, a despojar de sus armas a los vigilantes y a buscar las que hubiera en las oficinas. Estas armas han circulado de un barrio a otro a bajos precios. Así nos encontramos con que en nuestra comunidad se está dando una exhibición pública de armas como nunca se había visto.

Pistolas y escopetas están en manos de muchachos de quince y dieciseis años que se organizan en pequeñas bandas y comienzan una carrera delictiva que los llevará muy pronto a situaciones más graves.

La comunidad eclesial ha comenzado a rescatar a los que ha podido, y algún éxito hemos tenido; pero el problema desborda nuestras posibilidades.

TERCER PROBLEMA: LAS POLICIAS

Es quizás el más grave de todos, porque los otros dos o son fomentados por ellas o no son en absoluto controlados.

El problema de la droga es explícitamente fomentado por la policía, específicamente por la policía de la prefectura y probablemente por la Metropolitana, de acuerdo a mis conocimientos actuales.

Es seguro lo de la policía de la prefectura.

Todo el mundo conoce en los barrios la existencia de una policía especial en nuestra prefectura, un grupo, conformado por una antigua banda de maleantes reclutada como agentes policiales hace ya algunos años y cuyas fechorías son casi legendarias.

Además de este grupo, hay otros agentes policiales que se portan igualmente como malhechores.

En el caso específico de la droga a que me refiero, todos en nuestro barrio saben cómo unos policías de la prefectura hace un tiempo capturaron a un grupo bien conocido de jóvenes consumidores y traficantes de droga junto con el distribuidor. Los capturaron a la entrada del barrio. Les requisaron veinte mil bolívares que tenían en su poder y veinte pitillos de basuco. Les devolvieron la mitad de la droga y los dejaron libres, pero les exigieron que cada cierto número de días debían entregarles diez mil bolívares. Así los comerciantes de droga se vieron obligados a aumentar sus ventas.

Estos policías de la prefectura se han dedicado últimamente a atracar a mano armada:

— Esperan los viernes por la tarde a los obreros que salen de las industrias anexas al barrio, los detienen contra la pared, según su forma habitual, los cachean, les sacan las carteras y se llevan el salario de la semana. A algunos incluso los han esposado sin motivo alguno, los han montado en el vehículo que llevan y luego los han dejado sin dinero en cualquier punto de la carretera. En esto actúan en connivencia con la Metropolitana, pues a más de uno lo han llevado hasta un módulo y allí lo han soltado después de robarle el dinero.

- Hace unos quince días, un sábado a las ocho de la mañana, cuando un señor muy conocido en el barrio por su labor en favor del deporte entre la juventud sacaba su carro de la casa, se le presentaron mostrándole sus respectivas placas y, con el pretexto de que su carro estaba solicitado, le despojaron del vehículo y no lo ha podido recuperar. Todos en el barrio conocen ese carro en poder de dicho señor desde hace muchos años.
- A veces se presentan de noche, especialmente los viernes y sábados, detienen al que encuentran por la calle y le despojan de todo lo que lleva. A un joven no sólo le quitaron todo, incluso la camisa, sino que sin motivo alguno le hirieron de un cachazo en la cabeza, herida que ameritó varios puntos de sutura. Este joven, caso raro, se presentó con su denuncia en la Fiscalía General de la República, cumplió los trámites que le exigieron, incluida la visita forense, y se puso a esperar que lo llamaran como le habían prometido. La llamada no se ha producido.
- En estos atracos nocturnos los de la prefectura no son los únicos. También lo hacen agentes de la Metropolitana en los jeeps de la policía, aunque hasta ahora con menor frecuencia. Estos, portando el uniforme pero con las placas cubiertas por el chaleco antibalas, se apoderan de motocicletas. A veces las dejan luego en algún lugar distante y avisan al dueño para que la vaya a buscar; otras, la moto no aparece más.
- Los agentes de policía de prefectura no portan uniforme y transitan en vehículos corrientes con placas no oficiales, pero

- son inconfundibles, pues la gente los conoce ya desde hace tiempo. No puede por tanto suponerse que se trata de delincuentes comunes que se hacen pasar por funcionarios.
- Estos mismos agentes de la prefectura también roban motos. Delante de mi casa, y mientras se celebraba un velorio en la casa de enfrente llegaron dos de ellos en una moto, uno de parrillero, y a punta de pistola despojaron a un joven de su motocicleta. Yo salí a la calle en el momento preciso en que se alejaban, montado ya cada uno en un vehículo distinto. El joven denunció el caso y, tras entregar una cantidad de dinero, recuperó su moto.
- Agentes uniformados de la Metropolitana, a raíz de un robo de carro que fue desmantelado a pleno día en un estacionamiento del barrio, durante dos semanas aparecieron todas las noches deteniendo a todo el que se encontraba en la calle, vejándolo y a veces golpeándolo por razones fútiles. A un joven lo golpearon brutalmente a todo lo largo de la calle por la simple razón, según ellos, de haberlo encontrado en shorts y sin camisa.

Todo esto configura una situación de violencia contra la población de nuestro barrio, ante la que nos encontramos totalmente indefensos, pues no hay a quién recurrir. ¿A cuál policía? ¿A la prefectura? ¿Al Gobernador que nombra el prefecto, el cual contrata a malandros como funcionarios? ¿Al Presidente que nombra al Gobernador que nombra al prefecto que contrata a los malandros?

Indulac

POR EL PROGRESO DE NUESTRA VENEZUELA

Por el desarrollo social de la comunidad, el crecimiento integral de nuestros niños y jóvenes a través de una sana alimentación y del deporte; por el progreso del sector agropecuario; por la prosperidad de la Venezuela del presente y del futuro...
... Por esa VENEZUELA, cada vez más FUERTE Y SANA, trabajamos en INDULAC

CALIDAD

Indulac

... PURA EXCELENCIA